

RIA | DOMINA NOSTRA, | IN DEBBORA ET JAHELE, | VETERIS TESTAMENTI HEROISSIS, | et celebratissimis Feminis coelitus adumbrata.

Pars. I. Illustratio XII. Panegyrica Maria Debbora dicantante, &c.

189.... "Propterea celeberrima civitas *Mexicus* versus Aquilonem tribus milliaribus distans habet Sanctuarium communiter dictum Nuestra Señora de Guadalupe. Est enim MIRACULOSA IMAGO vnivers jam orbi terrarum nota, quae depicta et erecta sub se candidam et nitidam *Lunam* habens, rutilantibus comitatur *stellis*, coeruleo epitogio coelum respirante serenum.... (Apostilla)—*María Virgo*. dicta di GUADALUPE: IMAGO MIRACULOSA MEXICI."

Pars II. Illustratio XIX. Panegyrica *María Jahel* Mystica. Pág. 265.

316 al fin.... Quibus addere possumus sacellum *Deiparae* extra *Mexicum*, ab urbe triginta duobus stadiis, *Mariae* consecratum sub invocatione, Nuestra Señora de Guadalupe, MIRACULIS CLARISSIMAE, et satis celebratae per orbem, etiam esse ad Aquilonem *Mexicae* situm Urbis, et in ejus choro concinentes, semper Aquilonem respicere: in quo *Mariae* venerata effigies, poctaque imago, Cherub unum pedibus subjectum ostendit, ut potè sub qua, etiam in Arctico polo curvantur qui portant orbem.—(Apostilla) *María Santísima de GUADALUPE DE MEXICO* sub se habens incurvatum Cherub, ad Urbis invisitur Aquilonem.

Pars III. Illustratio XXVI. Panegyrica *María Jahel* mystica, n. 404, pág. 358.

In hujus rei signum effigies sacra depicta *Mariae* Virginis de *Guadalupe*, quae *Mexici* magna veneratione colitur, de qua dictum aliquid supra referies I.

parte, illustratione 12. num. 189. SINGULARISSIME INTER OMNES EJUSDEM DEIPARAE IMAGENES sub pedibus sacris tenet non solum bicornem *Lunam* stulti doemonis ad conculcationem, sed simul Cherub unum, qui extensis alis et manibus videtur velut *Athlas* reginam suam sustinere *Mariam*, non tam ad suimet conculcationem, quàm ad gloriam et proprium ipsius cherub decus et ornamentum, ut potè qui totum coeli firmamentum et stellatum coelum plena enim stellis depingitur illa imago fulcire uti suppedaneum attingit, sustinereque meritum.

9º M. R. P. AGUSTIN VETANCURT, CRONISTA DE LA ORDEN SERAFICA EN NUEVA ESPAÑA.—CRONICA | DE LA | PROVINCIA DEL SANTO EVANGELIO | DE MEXICO.

Véase en el núm. CCIV, pág. 316 lo que escribió sobre la Milagrosa Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe en la tilma de Juan Diego ante el V. Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México.

CHRONICA | SERAPHICA | DE | LA SANTA PROVINCIA | DE LA | PVRISS.<sup>ma</sup> CONCEPCION | Dedicada | A N. R.<sup>mo</sup> P. F. Juan de Soto, Lector Jubilado, theologo | de la Real Junta de la inmaculada Concepcion, General de toda la orden de | Ntro. P. San Francisco, y hijo de esta Santa Provincia | Tomo Primero | Compuesto | Por el P. F. R. Mathias Alonso, Predicador General | y chronista de esta Santa Provincia | Año de 1734 | El escudo de la órden | con licencia | En Valledolid: en la Imprenta de la Real chancilleria, que es de la Viuda de Joseph | de Rueda, en la calle de Sámano.

De la Concep. lib. II. cap. LIX. fol. 309.

## CAPITULO LIX.

Devocion singvlar que tenia á María Santissima el Venerable Zumarraga: Milagrosa Aparicion de esta Soberana Reyna, y su Retrato, llamado de Guadalupe que oy se venera en México.

1. Por su estrella, y Norte fixo tuvo á María Santissima, el Venerable Zumarraga, en la peligrosa Navegacion de esta vida, desde que amanecieron en el las luzes de la razon. A esta Soberana Reyna consagró siempre en reverentes propositos sus estudios y deseos, haziendo á su Magestad dueña de su corazon, para que en un todo le rigiesse y governasse, este era el frecuente pasto que las daba á sus obejas, persuadiendolas con eficacia, á tan tierna devocion, como quien sabia por la experiencia, lo útil, y provechosa que es para todas las almas: Todo lo demuestra el siguiente caso, y suceso milagroso.

2. Pacificado ya el Pueblo, y Reyno de México, con la nueva Audiencia, que á el avia venido: libres ya las obejas de este zeloso Pastor, de el terror y espanto que ocasionaban los Lobos: en el mismo año de mil quinientos y treinta y uno, dia nueve de Diziembre, Sábado por la mañana, caminaba un Indio recién convertido (que se llamaba Juan Diego) desde su lugar á México. Cantabasse este dia en el Convento de nuestro Padre San Francisco, con mucha solemnidad, la Missa de la Concepcion Puríssima de María, como es costumbre en toda la Religion. Assistia á ella el V. Zumarraga; assi por ser especial su devocion á este Misterio, omo por ser Hijo de la Santa Provincia, de quien era titular. No era menor la devocion de Juan Diego, y por lograr el consuelo que en su Assistencia tenia, madrugó mu-

cho aquel dia, siendo necessario andar antes quatro leguas que avia desde su Lugar á México. Una legua antes de llegar á esta ciudad le salio el Sol, y se descubrio la Aurora, Passaba junto á un Cerrillo, separado de los otros que cercan á la Laguna de México, en cuya cumbre oyó Musica que le llamó la atencion, Levantó los ojos, para ver lo que estrañaba en semejante Lugar, y vió que le coronaba al Cerro un hermoso Arco Iris formado de resplandores clarísimos que salian de su centro.

3. Deseoso (como otro Moyses, de saber el Misterio de vision tan maravillosa y rara subió animado de su fé y halló en el centro del Arco una Señora hermosissima, en la misma forma que oy se venera su Imagen, Turvose (mas que Moyses viendo la mas verdadera Zarza, á quien nunca llego el fuego) embargadas las potencias y sentidos sin saber si detenerse ó acercarse. Mirando su detencion la Emperatriz de los Cielos, llamandole por su nombre, le dixo que se acercasse y la dicesse donde iba? Respondió sin saber con quien hablaba, que iva al Convento de México, llamado San Tiago Tla—Telolco á oír la Missa que se cantaba á la Virgen.... “Sábeta Hijo mio le dixo la Reyna y Madre de el Verdadero Dios; y es mi voluntad, que en este sitio en honra mia se edifique luego un Templo, donde mostraré á ti y á todos los que fueren mis Devotos, los cariños y favores de Madre: Vete luego á la Ciudad y estarás con el Obispo, diziendole de mi parte, que será muy de mi agrado la fábrica de este Templo, y lo que has visto, y oido.” Postrose rendido el felisissimo indio, pidiendo su bendicion, para ir á cumplir sus Ordenes y ser Embaxador de tan Soberana Reyna.

4. Passó Juan Diego inmediatamente á México y pre-

guntando por el Señor Obispo le dixeron que se hallaba en el Convento, Pusieronle en su presencia y cumplió su Legazia, refiriendo á su Ilustrissima lo que avia visto, y oído con aquella sinceridad, y candidez tan propia de su buen Alma. Oyole el Venerable Zumarraga con mucho gusto y singular atencion, pero como tan sabio y prudente no le pareció conveniente el resolver con este primer aviso. Mandole que bolviesse el dia siguiente por el mismo sitio, para que se certificasse, por que en materia de visiones, podia aver mucha ilusion, y si era voluntad expressa de la Madre de Piedad el que se la hiziesse Templo, no se desagradaria de que el Obispo quissiese mas informarse, aquella tarde el venturoso Juan Diego, bolviendose á su lugar, al llegar al mismo sitio, donde fué la Aparicion, levantando los ojos vio que la Soberana Reyna se estaba del mismo modo esperando. Subió allá y postrandose á sus plantas, la dixo como avia cumplido con lo que le avia mandado; pero que el Señor Obispo segun las preguntas y repreguntas que le avia hecho le parecia no quedaba satisfecho de su sinceridad y verdad; y esso que enviase su Magestad á otro de mas authoridad para que le diessen crédito.

5. La misma suplica le hizo Moyses á Dios quando le hablo desde la Zarza, y le enbio á sacar á su Pueblo de la dura Exclavitud, pero como es maxima assentada en Dios, elegir Embaxadores candidos, y contemptibles, para mas ostentacion de su infinito poder: "Le dixo la Soberana Emperatriz á Juan Diego, que agradecia su cuidado y obediencia; y que aunque tenia otros muchos á quien poder mandar; que fuessen sus mensageros: convenia y era su voluntad, que el, y no otro lo executasse. Para esto lo mando que bolviesse

el dia siguiente á dezirselo al Obispo, y que le gratificaria esta buena diligencia. Bolvio Juan Diego segunda vez á cumplir su Legazia y preguntando con mas reflexion del Venerable Zumarraga, añadió en la relacion con muchas lagrimas, todo lo que en la segunda Aparicion avia visto. Ya le pareció al Señor Obispo que tenia la vision muchos visos de Misteriosa y de cierta pero con todo esso por assegurarse mas, le mandó al Indio que tercera vez bolviesse y dixesse á la Señora que le hablaba le diesse alguna especial señal agena de toda duda.

6. Tercera vez fué Juan Diego al sitio de la vision y hallo á la Soberana Reyna, Dixola como al Obispo todavia no le parecia ser cierta la relacion si á esso no se juntaba alguna especial señal, que mas le certificase de que su Magestad era quien á el le enviaba y ser su agrado que alli se la hiziese en Templo, oyole Maria Santissima con maternal dignacion y le mandó que bolviesse el dia siguiente en que le daria señal que quitasse toda duda. Passó Juan Diego á su Lugar y hallo la novedad en su casa de estar un tio suyo enfermo, con accidentes de muchissimo peligro. En asistir al enfermo ocupó el siguiente dia con el sentimiento de no poder cumplir la palabra que avia dado de bolver á la Madre de Piedad. Consolavale el persuadirse, á que gastar el tiempo en esta obra charitativa, no desagradaria á la Soberana Reyna, agravose tanto la enfermedad aquella noche que le suplico el enfermo madrugasse y fuesse al Convento de los Religiosos de México para traer un Confessor que le administrasse los Santos Sacramentos, conociendo se moria, por la repeticion que avia en los accidentes.

7. Salio el dichoso Juan Diego el Martes con este

cuídado, mucho antes de amanecer, á buscar el Religioso. Llegó al salir el Alva, cerca del sitio donde Maria Santissima se le avia aparecido; y temeroso de que su Magestad le reprehendiese, por no aver cumplido la palabra que habia dado, á que se juntaba el peligro del enfermo; determinó coger una senda que de el Cerro se apartaba, para passar sin alguna detencion; llevo á una Fuentecilla y se hallo con el Pozo de aguas vivas, saliendole al camino, la que es Madre de Piedad. Confuso y temeroso se postró á los pies de la Soberana Reyna, pidiendola perdon de lo que avia executado, dando por disculpa los motivos que á ello le avian movido. Oyole la Piadosissima Madre, diciendo con agrado descuidasse de su tio, que sabia estaba bueno; y que bolviessse á estar con el Obispo, para que executasse lo que le avia ordenado, Señora, dixo Juan Diego haré lo que me mandais, pero me aveis de dar la señal que le teneis prometida. Tienes razon hijo. Sube al mismo sitio en donde los dias antecedentes gozaste de mi presencia; y las flores que alli hallares, cogelas en la tilma volviendote aqui con ellas.

8. Obedecio Juan Diego á la Soberana Reyna sin replica la mas leve, en medio de conozer que el tiempo y el sitio era impropio para flores, no las habiendo allado en las visiones passadas. Era el sitio de asperos y toscos riscos y el tiempo á mediado de Diziembre con todo esso subio esperançado en su Fé, y antes de llegar al sitio descubrio unos Rosales poblados de fragantes y de velliasimas Rosas lo que le dexo admirado, y suspendido, Cogiolas alegre en su tilma como se lo avia mandado, (Tilma se llama en Mexico lo que acá sirve de capa) Baxó con ellas y se las presentó á quien con tan buen gusto se simboliza en las flores y es la Rosa

de Jerycó, Cogio algunas Maria Santissima en sus Soberanas manos, y volviendolas á juntar con las otras en la Tilma, le mandó las llevasse al Obispo y le dixesse que aquellas Rosas le certificarian, era su Magestad quien le enviaba y que seria de su agrado mandasse luego que en el mismo sitio se la dedicasse el Templo.

### CAPITULO LX.

Prosigue la Historia de la misma Aparicion.

1. Despidiose Juan Diego de la Soberana Reyna muy alegre, y consolado, por llevar ya la señal que el Obispo le pedia, caminó á Mexico luego, guardando con gran desvelo sus Rosas no sabiendo el thesoro que en ellas llevaba oculto: Luego que entró en la Ciudad preguntó por el Obispo, y aunque algunos que lo conocian, le preguntaron que era lo que llevaba, no se lo enseñó á ninguno. Pusieronle en la presencia del Venerable Zumarraga, y volviendo á repetir su Embaxada, le dixo, que ya llevaba de parte de la gran Señora la señal que antes le avia pedido, Descubrio las Rosas, pareciendole que solas estas llevaba, y que pudieran servir de señal en tan riguroso tiempo, pero desplegando la Tilma aparecio en ella la Imagen de la Concepcion Purissima de Maria junta con las mismas Rosas, en la forma que el la avia visto, diciendo al Señor Obispo, era aquella quien le embiaba, quedo Passmado el V. Zumarraga, al ver tan estraña maravilla, y ya recobrado se postró en tierra con algunos de Familia que estaban en su presencia, los que adoraron la Imagen siendo hermosa por extremo, Cogieron despues las Rosas y hallaban y veian en cada una un milagro.

2. Quitaron luego á Juan Diego, la Tilma ó capa con la Soberana Imagen, la que llevo el Señor Obispo en